



Editorial

La Vida es un lugar para bailar.

Una vez bailamos a lo Pulp Fiction. En una gran celebración.

Nos encontramos de pronto y tras coger mi mano te pusiste a bailar conmigo. Yo llevaba un vestido largo y algo ceñido y flequillo a lo Uma Thurman y tú parecías un Travolta que se había quitado la corbata y desabrochado el primer botón de la camisa.

No recuerdo qué música sonaba pero sí puedo identificar cada paso que dimos, saborear el ritmo, incluso predecir el siguiente movimiento de cadera.

Mi vestido tenía una abertura en medio, un corte moderno que me dejaba menearme con soltura.

Tú sonreías al bailar y la gente nos miraba, no dejaba de mirarnos en otra danza que yo llamé de los ojos. Nos envidiaban. Envidiaban nuestra felicidad. O tal vez nuestro

desparpajo en la pista, esa capacidad de improvisación que hizo que la vida fuera un lugar para bailar.

No recuerdo la letra de la canción que sonaba pero sé que no era la letra de Chuck Berry y que tus manos buscaban las mías para pasar a otra dimensión. Tú parecías un Travolta dispuesto a enamorarse de mi flequillo y a adivinar la largura de mis piernas.

Una vez bailamos a lo Pulp Fiction. Durante cuatro o puede que cinco minutos. Toda una vida.

Lourdes Cacho Escudero, Escritora